Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Tantos mundos, tantos años, tanto espacio y…

Imer B. Flores

Coincidir en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México con queridos colegas y amigos, muchos de los cuales considero que son —y seguramente seguirán siendo— mis maestros, y todos parte de esta comunidad que constituye una familia extendida. Lo anterior me recuerda las palabras del Quijote a Sancho: "No con quien naces, sino con quien paces". Ahora bien, como los coordinadores de este volumen nos han pedido, para celebrar el septuagésimo quinto aniversario del Instituto, compartir algunas "Remembranzas y testimonios de la vida cotidiana de nuestra casa", mi idea es narrar algunas de las experiencias y vivencias de los últimos veinte años que he pasado con y entre ellos, mismas que indudablemente han dejado una huella indeleble en mí.

El otrora Instituto de Derecho Comparado, fundado en 1940 por un grupo de exiliados españoles, es para muchos, incluido quien esto escribe, el centro de investigación jurídica más importante en Iberoamérica, y como tal es un espacio único e irrepetible donde podemos desarrollarnos tanto en lo personal como en lo profesional, al encontrar no solamente una segunda escuela y un lugar de trabajo, sino además una casa y por qué no hasta un hogar, dulce hogar… Aun cuando ingresé de manera formal en 1996, llegué por primera vez al mismo, ya en su sede actual, cuando era un estudiante de preparatoria, y lo visité constantemente desde el primer semestre de la licenciatura, por su magnífica biblioteca y sus acervos, y por los magistrales eventos que organizaba, entre ellos el Curso de Invierno 1990-1991 impartido ni más ni menos que por Mauro Cappelletti y Jorge Carpizo en la Unidad de Seminarios del Vivero Alto.

El Instituto ha cambiado muchísimo en los últimos años. En aquel entonces el edificio parecía —visto desde arriba— una gran H (hoy parece más bien

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

un gran rectángulo, formado por dos cuadros, con sendos patios interiores), con dos grandes alas conectadas solamente por un pasillo central (en el cual todavía están los baños y que en aquella época tenía, en la planta baja, una pichonera, en la cual hallábamos nuestra correspondencia y que ahora está en la recientemente inaugurada Sala de Encuentro). Dicho arreglo hacía que todos tuviéramos que pasar por el mismo pasillo central en cualquiera de las plantas existentes y que con frecuencia coincidiéramos con algún colega. Esto confirma la sabiduría de las palabras épicas de Winston Churchill: "Hacemos nuestros edificios y luego ellos nos hacen a nosotros. Regulan el curso de nuestras vidas".

Habría que agregar que en aquella época no había computadoras ni teléfonos en los cubículos y las secretarias del piso, en mi caso María Esther Chávez y Virginia "Vicki" López, tenían que ir hasta nuestro lugar para avisarnos que teníamos una llamada, misma que podíamos contestar en las casetas telefónicas dispuestas en la zona secretarial o, bien, tener que ir a hacerlas desde las mismas. Dichas casetas subsisten, pero ahora se utilizan más bien como armarios, con la única excepción de la que está en la Secretaría Técnica, entonces Departamento de Publicaciones. Al poco tiempo llegarían las computadoras y los teléfonos y, en consecuencia, la conexión a Internet vía módem y el acceso al correo electrónico. Como se podrán imaginar, con frecuencia los colegas más jóvenes, con el apoyo del personal de Informática, acabábamos por introducir a los no tan jóvenes a las bondades del mismo o a resolverles sus dudas, si no es que a generarles más. Entre mis compañeros de generación y de algunas otras que entraron al mismo como becarios, muchos de los cuales son en la actualidad parte de su personal académico: Miguel Carbonell, Lorenzo Córdova, Rodrigo Gutiérrez, Ilayalí Labrada Martínez, Gabriela Ríos Granados, Francisco "Paco" Tortolero y Jazmín Vargas Rodríguez, quien fuera alumna en el primer grupo al que tendría el honor de darle clases en la Facultad de Derecho como titular de la asignatura Introducción al Estudio del Derecho. Sin olvidar a algunos otros compañeros de generación que fueron, ya sea becarios e investigadores, como Mercedes Peláez Ferrusca y Carlos Pérez Vázquez, o estudiantes del doctorado, como Zoraida García Castillo.

Conforme a los usos y costumbres de esos años, llegué a ocupar por un par de días el cubículo que se acababa de desocupar, en el primer piso lado poniente, tras el fallecimiento de don Lisandro Cruz Ponce. Ese cubículo, el cual daba hacia el exterior donde se puede ver la escultura de Sebastián y los demás edificios de la Ciudad de la Investigación en Humanidades, mejor conocidos como "los Pitufos", en realidad le correspondería a Jorge Alberto González Galván, en tanto que yo heredaría el mobiliario del mismo y ocupa-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

ría el que él dejaría, que daba hacia el interior, pero en el lado oriente. Unos cuantos años después, me tocaría mudarme a uno de los cubículos que dan hacia el exterior en esa misma zona, para contar con el apoyo secretarial de María Guadalupe "Lupita" Rosas y la asistencia de María José "Marijo" Franco Rodríguez, entonces becaria, ahora técnica académica del Instituto.

Cabe referir que el pasillo del primer piso oriente acababa en un ventanal, desde el cual con algo de fortuna —o más bien, con mucha suerte— se podían divisar el Iztaccíhuatl y el Popocatépetl. Cierto es que sería mucho más afortunado porque ahí tendría como colegas a algunos de los autodenominados "históricos", quienes son células básicas del tejido institucional y muy ricos en experiencias tanto académicas como de vida, tales como Santiago Barajas, Marcos Kaplan, Horacio Labastida, Patricia "Paty" Kurczyn, Elvia Arcelia Quintano Adriano, Jorge Witker, Carmen Carmona y Pedro Labariega; a dos ministros en retiro tras la reforma a la Constitución de 1994-1995: Victoria Adato y don Manuel Gutiérrez de Velasco, y algunos otros como José Barragán y Jaime Cárdenas, quienes al poco tiempo serían designados consejeros del Instituto Federal Electoral, y José Luis Vázquez Alfaro, quien se iría a la Secretaría de Gobernación… Con el tiempo llegarían a —o pasarían por— esa área Clara Luz Álvarez, Beatriz "Betty" Bernal, Néstor de Buen, Emilio Chuayffet, María del Refugio "Cuca" González, José Luis López Chavarría, Luis René Guerrero Galván, Jorge Mario Magallón Ibarra, Daniel Márquez Gómez, Rafael Márquez Piñero, Eliseo Muro, Carlos Natarén, César Nava, Santiago Nieto, Roberto Ochoa, Javier Patiño Camarena, Montserrat Pérez Contreras, Alfredo Sánchez-Castañeda, Diego Valadés, Luz María Valdés, Juan Vega… y más recientemente Flavia Freidenberg.

Como es fácil inferir no había día que no tuviera la oportunidad de aprender más, pues siempre habría algún colega a quien recurrir en caso de buscar algunas luces o de tener dudas sobre algún tema: por ejemplo, el maestro Héctor Fix-Zamudio y don Sergio García Ramírez me orientarían para escribir un artículo sobre una faceta poco conocida de Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, quien fuera su maestro y uno de los pioneros, al igual que su padre, en explorar la relación entre derecho y literatura.

Sobre dicha relación —y su reflejo, *i. e.* cine y derecho— me he beneficiado muchísimo de las recomendaciones de mis colegas, las cuales incluyen un grupo de cinéfilos —y hasta "seriéfilos" (válgase el neologismo)— encabezado por el mismo maestro Fix, José "Pepe" Ovalle Favela, Julio Téllez... Es más, hace ya varios años, Diego me prestó, todavía en formato de video VHS, la trilogía de la serie original inglesa *House of Cards-To Play the King-The Final Cut*, cuya versión estadounidense es en la actualidad muy popular en la red

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

vía *streaming*. Por su parte, Pedro Salazar y Natalia nos han recomendado algunas series a Hazel y a mí.

Entre las sugerencias literarias, recuerdo mucho una de Héctor Fix-Fierro, quien primero me comentó y después me prestó el libro intitulado *La soledad de los números primos* de Paolo Giordano, y otra, más reciente, de Rosa María "la maestra Rosita" Álvarez González, quien me facilitó *Memorias de la rosa* de Consuelo Suncín-Sandoval Zeceña, viuda de Antoine Marie Jean-Baptiste Roger de Saint-Exupéry. De las discusiones más sabrosas, sobre si la cosa leída era siempre mejor que la cosa vista, tengo muy presente una con Marta "Martita" Morineau, en torno a la novela *Lolita* de Vladimir Nabokov, la versión original de 1962 con James Mason y dirigida por Stanley Kubrik… o la nueva adaptación de 1997 con Jeremy Irons y dirigida por Adrian Lyne…

En otros temas más jurídicos, José Barragán me remitiría a un estudio sobre las reformas a la Constitución de 1857 hasta 1886, el cual sería la base para realizar un estudio sobre el tema; Betty, quien iría en el asiento contiguo del camión que nos llevaría a Puebla para participar como ponentes en un congreso internacional, acabaría por obsequiarme los materiales que había compilado sobre el proceso en contra de Ignacio Allende y con los cuales acabaría por escribir un capítulo en un libro colectivo; José Gamas Torruco, ya en fecha muy reciente, me acercaría a las decisiones en plena guerra de independencia del Supremo Tribunal de Justicia; don Manuel Gutiérrez de Velasco con paciencia escucharía mis análisis críticos acerca de algunos fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y con frecuencia me echaría porras y diría en quedito: "pégueles duro"; Marcos Kaplan, quien siempre estaría disponible para comentar algún hecho de transcendencia tanto nacional como internacional y para intercambiar citas de William Shakespeare, me orientó muchísimo para escribir un artículo sobre el papel de los intelectuales, en general, y de la *intelligentsia*, en particular…

Como se acordarán David Cienfuegos y María Carmen Macías, en alguna ocasión comentaba con Marcia Muñoz de Alba Medrano, en el marco del Núcleo de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Derecho, mis dudas sobre la alianza entre médicos y abogados, dada la fama de "mata sanos" de unos y de "busca o pica pleitos" de los otros, y para tal efecto citaba al mismísimo autor del *Rey Lear* y *Enrique VI*… Su reacción fue poner en mis manos un tira cómica de Charles M. Schulz: en el primer cuadro, Schroeder le dice a Snoopy: "Todos echan las culpas a los abogados"; en el segundo agrega… al tiempo que cuestiona: "Los abogados culpan a los médicos…" ¿y los médicos?; y, finalmente, en el último, Snoopy piensa en una respuesta: "A los golfistas".

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

No era raro intercambiar citas —y hasta tiras cómicas— ni mucho menos sorprendente entrar a ver a un colega con una idea simple y salir con muchas ideas grandiosas. En concreto, un día comentaba con Jorge Carpizo sobre la trascendencia de la decisión de la Sala Constitucional colombiana que imposibilitaba una eventual segunda reelección de Álvaro Uribe y que era oportuno hacer una mesa redonda, a lo que me dijo que sí, pero que mejor convocáramos a un Congreso Internacional y que lo hiciéramos en Bogotá… y así lo hicimos, como le consta a Jorge Silvero Salgueiro.

Algo similar nos había ocurrido cuando Diego Valadés era director del Instituto al impulsarnos a revitalizar el área de Filosofía y Teoría del Derecho con congresos internacionales, diplomados, seminarios, y hasta publicaciones, incluido el *Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho*, al que denominamos *Problema*. Ciertamente, mis artículos, documentos de trabajo, y ponencias serían beneficiados por las discusiones formales e informales, en especial con mis compañeros de dicha área: Jorge Adame, Enrique Cáceres, Carla Huerta, Guillermo Mañón, Javier Saldaña, Carlos de la Torre, Juan Vega y Enrique Villanueva… Así como los diferentes becarios de la misma: Edgar Aguilera, Sandra Gómora, Rodrigo Ortiz Totoricagüena, Enrique Rodríguez, Mariana Treviño Feregrino, Pedro Villareal… Igualmente por los comentarios y observaciones de colegas de las áreas de Derecho Constitucional: Daniel Barceló, Jaime, Jorge Carmona, Edgar Corzo, María del Pilar Hernández, Cecilia Mora Donatto, José María "Chema" Serna de la Garza, Salvador Valencia…, pero sobre todo de Emilio Rabasa Mishkin, quien formó parte de mi comité de tutores, y de Jorge Carpizo, el maestro Fix y Diego Valadés, quienes fueron sinodales en mi examen de doctorado; de Derecho Electoral: John M. Ackerman, Francisco de Andrea, César Astudillo, Lorenzo, Francisco José Paoli Bolio, Jesús "Chucho" Orozco Henríquez, Javier Patiño Camarena, Susana Thalía Pedroza de la Llave, Julio Téllez… y últimamente María Marván; y de otras áreas: Luis T. Díaz Müller, don Jorge Fernández Ruiz, Olga Islas, Eugenia Maldonado de Lizalde, Daniel Márquez, Jorge Witker, entre muchos más, incluidos los miembros del área de Investigación Aplicada y Opinión: Julia Flores, Mauricio Padrón, Carlos Silva y Luciana Gandini…

No quisiera dejar de contar cómo ingresé al Instituto: cuando recién había regresado de estudiar la maestría en la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard, busqué a mis maestros y comencé a repartir copias de mi *curriculum vitae*. Uno de ellos, Mario Melgar Adalid, quien era investigador en el Instituto, fungía como consejero en el Consejo de la Judicatura, me consiguió una entrevista con José Luis Soberanes Fernández, entonces director del mismo, quien me ofreció incorporarme a éste, en el área de Filosofía y Teoría

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

del Derecho, no sin antes advertirme que la carrera académica, a pesar de ser muy gratificante, implicaba muchos sacrificios económicos, sobre todo al principio y que no le podía salir con que… siempre no.

Al salir de la entrevista, fui a buscar a quienes habían sido mis profesores y compañeros, viejos amigos y conocidos, para comunicarles la noticia, entre ellos a la maestra Rosita Álvarez, Ignacio Galindo Garfias, Guillermo Floris Margadant, Juan José Ríos Estavillo. En específico, don Sergio me felicitó y me extendió una cordial bienvenida. Me dijo entonces que iba a ser "investigador de carrera", cuando me comenzaba a explayar acerca de que estaba convencido en dedicarme a la vida académica y que ciertamente era un gran honor entrar al Instituto… me advirtió que "como investigador… iba a vivir a las carreras todo el tiempo". Efectivamente, desde aquel entonces, casi no pasa un día sin que me acuerde de lo que me dijo y que constate que a pesar de la imagen que sugiere que los académicos estamos dedicados a la vida contemplativa, vamos literalmente a la carrera de un lado a otro, de una clase a un curso, de una conferencia a un seminario, de un texto al que sigue, de un proyecto al siguiente…

A guisa de anécdota cuento que Manuel Becerra Ramírez —sobre todo en la época en que fue coordinador del Programa de Posgrado en Derecho— entraba y salía corriendo del Instituto, a tal grado que en algunas ocasiones si uno estaba en el pasillo central en plena plática con algún colega no era extraño ni mucho menos sorprendente verlo entrar y salir (o —a la inversa— salir y entrar) en menos de un minuto (o de unos cuantos minutos), como si se tratara de una puerta rotatoria… y a mí siempre me recordó al esposo de doña Angustia(s), el personaje de la película *¿Qué te ha dado esa mujer?*, secuela de *A.T.M. ¡¡A Toda Máquina!!* (con Luis Aguilar y Pedro Infante), con eso de "Ya vine, vieja… ya me voy, vieja…".

Como todos andamos en las mismas o casi las mismas, no es raro que pasen días o semanas sin que coincidamos en el Instituto y que sea más probable hacerlo en algún otro evento o lugar, tanto en México como en el extranjero. Por ello, no es de sorprender que nos topemos en algún aeropuerto y que hasta acabemos por tomar el mismo vuelo. De tal suerte que entre nuestras bromas comunes y corrientes está la de incorporar en nuestra hoja de vida el nivel del programa de viajero frecuente, junto al del PRIDE y del SNI.

En este orden de ideas, en infinidad de reuniones académicas y no tan académicas, incluidos viajes tanto nacionales como internacionales, coincidiría con casi todos, por no decir que con todos mis colegas, de quienes tengo muy gratos recuerdos. Desde el III Congreso Internacional de Derecho Electoral en Cancún con Edgar, Manuel González Oropeza, Chucho, Susana, por

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

mencionar algunos, hasta el XI Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional en Tucumán, y tanto en la ida como en el regreso vía Buenos Aires con César, Enrique, Miguel, Eduardo Ferrer Mac-Gregor, Héctor, María del Pilar, Chucho, Pedro, Chema, Diego, Salvador, y muchos más. Durante estos años coincidiría en diferentes congresos internacionales y en el extranjero, sobre todo con mis compañeros del área de Filosofía y Teoría del Derecho, pero sin olvidar que en diferentes ocasiones he tenido como compañeros de viaje a John, Juan Javier del Granado, Francisco Alberto Ibarra Palafox, Issa Luna Pla, Roberto Ochoa, Alberto Abad Suárez Ávila… Con Francisco en una ocasión, sin haberlo planeado conjuntamente estábamos en Cali, Colombia, y acabaríamos por programarnos para recorrer y visitar La Hacienda el Paraíso, misma que es conocida y reconocida como el escenario de la novela *María* de Jorge Isaacs…

De igual forma, en los cursos de fin de semana he tenido la oportunidad de convivir con y conocer mejor a Marisol Anglés, Ingrid Brena, José Antonio "Tony" Caballero, Jorge Carmona, Hugo Concha, Edgar Elías Azar, Juan Luis González Alcántara, Alicia Elena Pérez Duarte, Sonia Rodríguez, y varios más, incluida una noche bohemia con Pepe Ovalle en Guanajuato y una velada en Acapulco en casa de Ricardo Méndez-Silva (en compañía de su señora madre), Nuria González Martín, y Eduardo Alejandro López Sánchez, quien fue becario en el Instituto y era el director de la Facultad de Derecho de la Universidad Americana de Acapulco, en cuya residencia coincidiría con María del Pilar, Cecilia, y algunos otros a los que nos ilusionaba quedarnos en la suite "Corzo".

En desayunos, comidas y cenas con Francisco de Andrea, Manuel Barquín, Enrique, Jorge Carmona, Edgar, María del Pilar, Paty, Daniel Márquez, Ricardo Méndez-Silva, Andrea Pozas, Elvia Arcelia, Javier Saldaña, Pedro Salazar, Alfredo, Chema, Paco Tortolero, Diego, Juan, Ernesto Villanueva…; en charlas de café y hasta de pasillo con Adriana Berrueco, Dolores Chapoy, Oscar Cruz Barney, Susana Dávalos, Alonso Gómez-Robledo, José Manuel Lastra, José Emilio Ordóñez Cifuentes, Arturo Oropeza…, e inclusive conversaciones telefónicas con Fernando Cano Valle, Ignacio Carrillo Prieto, Ricardo Valero… discutiríamos sobre temas muy variados de política desde la nacional e internacional hasta la universitaria e inclusive la del Instituto, claro que sin olvidar nuestros proyectos editoriales y de investigación. Por supuesto que también conocería anécdotas de las diferentes épocas, en particular de aquella en que Manuel Barquín, Paty Kurczyn y Ricardo Méndez-Silva eran becarios junto a Rolando Tamayo y Salmorán, en la Torre I de Humanidades.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Me permito recordar algunas otras reuniones sociales o no tan académicas, tales como la boda de Enrique Díaz-Aranda, en la que compartimos la mesa con María del Pilar y Martita, Enrique Cáceres, Nuria, Chema, y nuestras respectivas medias naranjas.

El desayuno, la comida y la cena que ofrecieron y a las que tuve la distinción de ser invitado: Victoria Adato al concluir el segundo periodo como director de José Luis Soberanes, con los entonces colegas jóvenes del Instituto, y Diego Valadés y Héctor Fix-Fierro a los dos primeros recipiendarios del Premio Internacional de Investigación en Derecho "Héctor Fix Zamudio": Joseph Raz y Ronald Dworkin, respectivamente.

La cena-reunión en el departamento de Sergio López-Ayllón que terminaría abruptamente cuando uno de los choferes, posiblemente el de Claudia Ruiz Massieu, nos informó que un par de maleantes habían tratado de robar mi automóvil, que los malhechores huyeron tras ser perseguidos, pero que había llegado la policía… según me acuerdo en algunos instantes todos estábamos en la calle y varios se ofrecieron a acompañarme a la delegación a levantar el acta: el *dream team* de juristas lo encabezaban Edgar, Tony, Cuca, y Víctor M. Martínez Bullé Goyri, pero al final fui solo.

Las cenas o reuniones para cerrar de modo informal una conferencia y en alguna ocasión estuvimos en mi casa con Enrique, quien como es sabido heredó la voz de su padre y toca la guitarra prodigiosamente, su esposa Paty, Carla, un par de colegas canadienses, una ministra de aquel país, su esposo e hija, con quienes aquella noche entonamos boleros y canciones, pero el clímax fue el "submarino amarillo" de los Beatles. En lo relativo a la hora de cantar —y hasta bailar— no debo dejar de nombrar a otros virtuosos como César, Mónica González Contró, Paco Tortolero…

Los domingos de súper tazón con Diego, junto con César, Tony, Hugo, Carlos, Juan… y los partidos de fútbol —y hasta los interescuadras— con colegas como el mismo Juan, Jorge Alberto, Miguel Alejandro López Olvera, técnicos académicos como Antonio Bautista, Raúl Díaz, Miguel López Ruiz, Arturo Manjarrez, Raúl Márquez, Jorge Romero, y personal administrativo como José Enrique y José Luis Arreguín, José Luis Ceja, Gabriel Hernández, Dante Javier Mendoza, Lino Quintero, Enrique Ramírez…

Finalmente, conviene acentuar que en el Instituto festejamos algunas tradiciones mexicanas, como los días de Reyes y de los Muertos. Así, al regresar de las vacaciones decembrinas, partimos en las diferentes áreas las roscas de reyes correspondientes. En el primer piso oriente hemos mantenido la costumbre de que quienes sacan el o los muñecos se encargan de traer los tamales, atole y bolillos, para el día de la Candelaria.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Aunado a lo anterior, como en casi todas las ocasiones, Jorge Witker se ha sacado al menos un muñeco, además ha habido empanadas chilenas con vino tinto (algo que dadas algunas medidas hemos tenido que reemplazar con otro tipo de tinto al que llamamos café frío). Confieso que en el curso de los años me he comido varias "guajolotas", *i. e.,* torta de tamal, y Witker sigue sin poder concebir cómo es posible comerse eso, lo cual caracteriza básicamente como "un pleonasmo de masa con más masa" y por si eso fuera poco: una de maíz y otra de trigo.

Lo que quizás nunca le he podido explicar bien es que se trata de una muestra más no sólo de un sincretismo cultural y de la fusión culinaria de los dos mundos... sino también de lo que representa el Instituto… un espacio inigualable donde están amalgamadas diferentes culturas, ideologías y tradiciones premodernas, modernas y hasta posmodernas, generaciones de maestros y discípulos, investigadores consagrados y en ciernes, hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes, nacionales y extranjeros, personal académico y administrativo tanto de base como de confianza… integrados en una comunidad universitaria.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas